

EL CARÁCTER PATRIARCAL DE LA RETROTOPIA ANTE LA AVANZADA FEMINISTA

Chanaguir, Jamila ^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

Rodríguez Lizarraga, Diego ^b

^b *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

Abstract

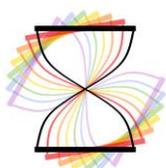
In this article we investigate the operation of reactionary tendencies to Feminisms in contemporary times in Argentina. In this line of work, our objective is to elucidate the mechanics of the counteroffensive patriarchal with respect to female metaphysics. it fulfills the function of identity and it is a historic nucleus of power constituted at the service of system sexgeneric prevailing. In compliance, We first identify feminine metaphysics, reconstructing it critically from multiple contributions of feminist theories. Subsequently, we show the patriarchal counteroffensive exploring his tactical and reactionary deployment. Contextualization, diagnosis and intervention are carried out from a xenofeminist perspective in which we emphasize the patriarchal factor of the Retrotopia we are going through. Thus, we argue that this reactionary methodology makes use of the intensification of feminine metaphysics to inhibit the advances of Feminisms in the face of the disorientation of the present we are going through.

Keywords

<xenofeminism > <retrotopia > <feminine metaphysics>

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Resumen

En este artículo, investigamos la operatoria de las tendencias reaccionarias a los feminismos en la contemporaneidad en Argentina. En esta línea de trabajo, nuestro objetivo es elucidar la mecánica de la contraofensiva patriarcal con respecto a la Metafísica femenina. Esta cumple la función de identidad y es un histórico núcleo de poder constituido al servicio del sistema sexogenérico imperante. En conformidad, primero identificamos la Metafísica femenina, reconstruyéndola críticamente desde múltiples aportes de las teorías feministas. Posteriormente, mostramos la contraofensiva patriarcal explorando su despliegue táctico y reaccionario. La contextualización, el diagnóstico y la intervención se realizan desde una perspectiva xenofeminista, en la que enfatizamos el factor patriarcal de la retrotopía que atravesamos. Así, sostenemos que esta metodología reaccionaria se sirve de la intensificación de la metafísica femenina para inhibir los avances de los Feminismos ante la desorientación del presente que atravesamos.

Palabras claves

<xenofeminismo> <retrotopía> <metafísica femenina>

1. Introducción

Los feminismos en la actualidad tomaron un lugar importante en las discusiones sociales, implicándose en la cotidianeidad de las mesas familiares del mundo. De igual manera sucedió en Argentina, donde esto se recreó de forma local: primero con el movimiento “Ni una menos” en el 2015 y continuó en el 2018 con la “Campaña nacional por el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito”. En simultáneo con la avanzada feminista, el patriarcado ha generado una reacción conservadora que provocó una confrontación reaccionaria entre los sexos. Debido a esto, intentamos entender las lógicas implícitas en las tendencias reaccionarias a los feminismos. Creemos que el patriarcado opera sobre esta base de poder constituido que es la Metafísica femenina, puesto que todo este conjunto de prescripciones normativas configura un margen de acción limitado para las mujeres. Un claro ejemplo de esta contraofensiva es el fenómeno actual de las tradwives y el malegaze, que intentan sostener la normativa social inherente a la feminidad, postulándose como parte de la naturaleza humana, lo cual favorece el binarismo sexual.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Con relación a esto, en nuestro trabajo de investigación intentamos elucidar la mecánica de la contraofensiva patriarcal ante los feminismos. Por lo mismo, decimos que este proyecto se inserta en la tradición de estudios sobre género y las dinámicas de poder que efectúa en la cotidianeidad. Entonces, en un primer momento identificamos la Metafísica femenina constituida como mitología de la mujer, la cual buscaremos reconstruir críticamente basándonos en diferentes aportes del feminismo. En un segundo momento, mostraremos cuál es la contraofensiva concreta que se utiliza en la actualidad, explorando el conjunto de estrategias reaccionarias desde una perspectiva xenofeminista. En conformidad con nuestros objetivos, nuestras fuentes primarias vendrán referidas a esta literatura, específicamente de autoras internacionales como Butler, Hester y Wittig.

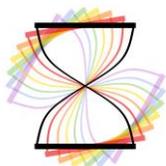
Consideramos que estos aportes vislumbran el modo de operar de la oposición patriarcal, además de explorar las estrategias utilizadas para promover y expandir esta contraofensiva en el presente.

Finalmente, ofrecemos una serie de perspectivas, deducciones y reflexiones que sostienen que la estrategia reaccionaria del patriarcado en la contemporaneidad configura un bloque homogéneo de acción global sobre el núcleo histórico de poder que han utilizado, esto es, aquella “esencia” de lo femenino y que cumple una función identitaria en los cuerpos femeninos principalmente.

2. Desarrollo

2.1. Metafísica femenina

Los feminismos han generado un gran cuerpo teórico sobre la antropología filosófica, denunciado en esta el carácter mitológico que recae principalmente sobre los cuerpos de las mujeres. Inauguramos esta sección con la histórica frase de Simone de Beauvoir, no se nace



mujer, se llega a serlo (1949: 109), lo cual nos conduce al interior del plano metafísico para repensar la esencia de la feminidad. Esta se crea con el fin de adjudicar un cierto conjunto de roles y normas a un determinado género, en este caso, al femenino, postulando y justificando esa forma de ser y de actuar, en un principio, desde lo biológico. Quien establece dichas normas performáticas es el patriarcado, al cual queremos definir para poder avanzar en nuestra explicación sobre lo relevante que ha sido este sistema de organización jerárquica sexogenérica de los cuerpos en la historia de las mujeres. Es un término que se ha utilizado con el fin de crear una autoridad llevada a cabo por el varón, jefe de familia y dueño del patrimonio, este es un tipo de organización social que se logró imponer y que funciona como el sistema social más efectivo y vigente (Fontenla, 2008).

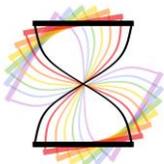
Todas estas actitudes que nos diferencian asimétricamente entre géneros son impuestas por el patriarcado mediante diversos medios. Retomando a Beauvoir, “No creo” y “no hay eterno femenino desde el origen, son roles” (Beauvoir, 1949). Esta imposición por parte de lo masculino se consigue con la creación de la feminidad como cualidad que debe tener la mujer para consagrarse como tal, volviéndola más que un requisito, una norma para ser mujer; lo que busca es la sumisión.

Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino (De Beauvoir, 1949: 109).

Estos requisitos se acompañan con una larga caracterización que se utiliza para romantizar la categoría, enunciando virtudes entre las que se destacan la delicadeza, el cuidado y la belleza. Dichas particularidades se imponen como requisitos elementales, puesto que, al carecer de ellos, se dificulta la validación y aprobación masculina. No basta con solo decir que los cuerpos no vienen prescritos o con imposiciones previas, sino que, tal como lo aclara la cita anterior, son desarrollos más complejos los que intervienen en el proceso de feminización. Debido a esto, tomamos un concepto de Judith Butler que lo explica.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



No tendría sentido definir el género como la interpretación cultural del sexo, si este es ya de por sí una categoría dotada de género. No debe ser visto únicamente como la inscripción cultural del significado en un sexo predeterminado (...) sino que también debe indicar el aparato mismo de producción mediante el cual se determinan los sexos en sí (1990: 55).

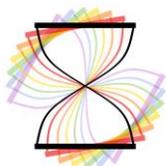
Asimismo, entendemos el concepto de género como performativo, es decir, las personas actuamos según la performance creada por el binarismo, que especifica el rol de mujer como femenino, y el del hombre como masculino. Nos apropiamos del pensamiento de Wittig para extender la explicación al respecto de que no habría categorías de género si no hubiese dominación, es una consecuencia que no se menciona porque, como refiere la autora, no se habla de lo que ya se posee. La categoría de sexo es en sí una categoría de género, naturalizada pero no natural, creada con el fin de contentar el discurso patriarcal y religioso que sirve al mandato de la heterosexualidad (Wittig, 1992).

Nos es pertinente aclarar que ninguna de las características de personalidad que mencionamos tienen en sí mismas una connotación negativa. Lo que señalamos son patrones de conducta patriarcales que son producidos por relaciones de poder asimétricas con el fin de estabilizar estas diferencias como naturales y biológicas, y así volverlas inmodificables. El tiempo ha puesto en evidencia que la normalidad discursiva es masculina, tomando como modelo humano al hombre, pero eso no solamente deja entrever el machismo en el lenguaje, sino que atraviesa a todas las situaciones de la vida, donde es lo principal, lo primero, lo universal y la norma.

La implantación de los roles performáticos ha tenido su influencia incluso en las ciencias, podemos tomar como ejemplo de esto a disciplinas como la psicología. Para explicarlo, recuperaremos el Caso Dora, donde vemos un ejercicio explícito de misoginia psicoanalítica. En sus estudios, Freud postula a la enfermedad de Dora como una petite hystérie dado que sus síntomas eran menores en comparación a los síntomas histéricos de la época, sin embargo, estos se manifiestan debido a la seducción por parte de un adulto al que el autor va a llamar el

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Señor K. Este se propasa con Dora cuando ella es una niña de 14 años. Luego de varias situaciones inapropiadas por parte del Señor K, Dora decide informarle al padre sobre lo sucedido, lo cual él decide ignorar, suponiendo que los dichos de su hija son mentira. Más avanzados en el caso, al empezar el análisis de toda la situación narrada anteriormente, el psicoanalista describe su revelación ante la enfermedad de la paciente, que en este caso es histeria, debido a que él considera “histérica” a toda persona a la cual una situación de excitación sexual le provoca sentimientos de displacer (Freud, 1901). Consideramos este caso como un ejercicio de paternalismo extremo debido a que se está abordando a la paciente desde una perspectiva deshumanizante y sexualizante. Con respecto a la participación de la menor en el suceso donde ella es víctima de discursos que representan lo que debe sentir y lo que no, obviando el consenso y la construcción de intimidad con la pareja que Freud no contempla al analizar este caso. El Caso Dora es muy renombrado en la esfera psicoanalítica, generalmente a través de la crítica, justamente por el empeño de poner a la niña en una posición pasiva donde lo único que parecería buscar es la pareja sexual.

Para entender un poco de dónde viene este binarismo que nos propone el autor de esta teoría, comprendemos que el Complejo de Edipo ejemplifica e instala un tabú contra el incesto buscando la salida exogámica, sirviendo esto como representación cultural para lograr una identificación de género y una disposición heterosexual normativa (Butler, 1990). La crítica a la heteronormatividad freudiana habilita una desnaturalización de la dicotomía de los sexos, evidenciando la imposición del deseo sexual según los órganos reproductores implicados, estos tienen nula relevancia en el deseo y la expresión de género, y son sometidos por la metafísica edípica en el ejercicio psicoanalítico. Como prueba de la subordinación sexual en este dispositivo clínico, también podemos señalar las premisas sobre la universalidad del pene y la envidia femenina.

En cuanto a Lacan, encontramos que en sus seminarios desarrolla la cuestión de la realización sexual a partir de la primacía del significante. Por consecuencia, las dificultades de este proceso encuentran su causa en la falta de significantes para las mujeres. Esto es, la

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2

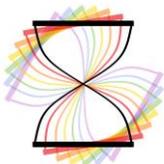


disimetría sexual se explica por la disimetría significativa (Lacan, 1956). A nuestro parecer, esta propuesta de mujer es un arquetipo puramente simbólico que obvia una multiplicidad de signos intervinientes en la asimetría entre los sexos. Lejos de ser una cuestión referida mayoritariamente al signo lingüístico, en realidad la disimetría significativa se explica por la disimetría sexual que responde a un sistema de subordinación de las mujeres, al que llamamos “patriarcado”.

Así, lo expuesto en esta sección comprende un modelo de feminidad que responde a lo caracterizado como Metafísica femenina, donde ingresan atributos tales como la sensibilidad y la emocionalidad. Estas virtudes ubican a las mujeres en la vida privada, donde se delega para ellas la única verdad y posibilidad en la que pueden desarrollarse. A diferencia del varón, al cual el patriarcado le permite múltiples opciones de realización en la vida pública, contando con la tranquilidad de no ser juzgado de igual manera. Este es el tipo de “mujer” que el patriarcado ha logrado universalizar, y es el modelo femenino que los feminismos intentan erradicar con los permanentes esfuerzos históricos de la construcción de este género, atacando esta falsa “esencia” de lo femenino.

2.2. Contraofensiva

Ahora nos es preciso describir cómo el movimiento patriarcal opera una contraofensiva global en el presente para inhibir los avances que los feminismos han logrado conseguir. En esta tarea, acudió a nuestra ayuda fundamentalmente el filósofo Bauman y la filósofa Hester. Del primero, tomamos el concepto de retrotopía para caracterizar el panorama global, y en tanto tal nos sirve para definir el repliegue que experimentamos desde los feminismos también. Hay en este concepto una textura afectiva definitoria para el presente, y se trata del miedo. Hay pues una expectativa angustiada ante un futuro cada vez más trágico e incierto que se encuentra en la base de todas estas tendencias nostálgicas de un pasado que, aunque problemático, ofrecía un conjunto de certezas deseables que el conjunto de la población anhela. Es en esta exaltación de un pasado imaginario que se construye un idilio romántico del cual se sirven las ultraderechas



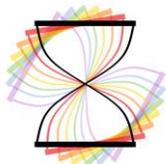
a nivel global. Ante la desorientación de las transformaciones en curso y de un futuro trágico, ellas ofrecen la seguridad y las certezas del viejo mundo en el que se postula la defensa de los valores tradicionales de la familia y la sociedad. (Bauman, 2017). De similar manera, podemos decir que a la utopía feminista se la buscar frenar con una distopía que en su textura afectiva alimenta la retrotopía patriarcal donde las mujeres ocupan un lugar cómodo en la vida privada, lejos de las complicaciones que el futuro supone.

En el Sur global, los feminismos en Argentina destacan por su singularidad reconocida en el mundo; sin embargo, el patriarcado local, en nuestra opinión, es mucho más similar al del resto de Occidente, que genera un bloque homogéneo. Así también podemos observar sus estrategias reaccionarias que en conjunto hacen a un retumbar misógino global. La geopolítica de reproducción de género con la que sostienen su hegemonía opera a partir de este retumbar que no es sino un intensificador de la metafísica femenina. A este retumbar, le reconocemos el carácter de Tecnología de convocación mitológica a múltiple escala. En una época en la que el gran relato patriarcal se ve amenazado a nivel medular, se opera este retumbar que no es sino el intento de preservar una determinada sensibilidad, una cierta afectividad, un conjunto de pasiones ligadas al mito de la feminidad.

Frente a este panorama retrotópico, ha sido Hester quien nos ha provisto de una batería conceptual para enfrentarlo. Su propuesta xenofeminista ha puesto a nuestra disposición herramientas de pensamiento y escritura tecnomaterialistas con las que diagnosticar el presente; identificar mecanismos de esta contraofensiva; y diseñar soluciones a los problemas que hemos encontrado. Desde la concepción ampliada de tecnología que este paradigma sostiene, concebimos el presente al estilo del género literario cyberpunk, perteneciente al ámbito de la ciencia ficción, que compone su narrativa con dos elementos centrales: el High-tech y el Low-life. La trama narrativa comprende elementos de un futuro distópico e hipertecnológico en el cual los seres humanos intentan sobrevivir a través de múltiples estrategias tecnológicas opuestas a los intereses de las clases tecnocráticas dominantes (Estudio NOFI, 2021). Creemos que esta caracterización sirve para diagnosticar el presente en función del paradigma xenofeminista

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



porque la realidad se nos presenta como el género literario relata. En efecto, Hester (2018) ha sostenido que el xenofeminismo intenta articular una política de género revolucionaria a la medida de una era global, compleja y tecnológica (p. 20).

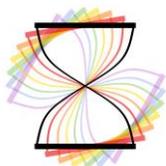
Así podemos decir que la retrotopía opera sobre ciertas condiciones sociobiológicas de reproducción de género donde la Metafísica femenina no es sino un dispositivo nuclear que cumple la función de identidad, a los fines de la realización de tareas y objetivos que el sistema del binarismo sexual sostiene en las múltiples dimensiones de la vida. El carácter patriarcal de esta retrotopía ha llevado a la creación de feminismos cyberpunk alrededor del mundo. Así también podemos concebir que, ante la ingeniería patriarcal, aparece el biohacking como un protocolo de intervención de las tecnologías de generización de los cuerpos, especialmente femeninos, a modo de una refuncionalización de los montajes identitarios que la Metafísica femenina produjo. Estas han sido prácticas altamente difundidas por colectivos feministas y diversidades sexuales al interior de las condiciones sexogenéricas imperantes.

Hester ha señalado que el protocolo excede las limitaciones conceptuales de la informática y puede muy bien ser pensado como una tecnología social y política que opere en las diferentes escalas de la vida: macro, meso y micropolítica. La primera opera a nivel de los aparatos del Estado y los poderes metaestatales; el segundo opera en la intersección de estas dos escalas garantizando cohesión, continuidad y construcción de alianzas, al modo de un trabajo transversal; el tercero, a nivel de los cuerpos singulares. De lo que se trata es de concebir el protocolo como un aparato de organización descentralizado y multiescala (Hester, 2018). Entonces, el biohacking debe ser entendido como un contraprotocolo a la Metafísica femenina, y por lo mismo debe ser reconocido como necesario pero insuficiente, ya que la refuncionalización es solo un primer paso.

De hecho, el objetivo de toda política xenofeminista es transformar los sistemas políticos y las estructuras de opresión universal para no tener que recurrir a maniobras estratégicas para conquistar la autonomía de los cuerpos (Hester, 2018). Es aquí donde aparece la imperiosa

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



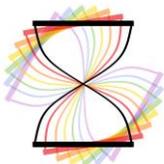
necesidad de la ingeniería xenofeminista que las mujeres pueden utilizar para diseñar un nuevo mundo, ya no desde la resistencia o la adaptación estratégica, sino desde la afirmación de la capacidad revolucionaria en el ejercicio creativo de condiciones materiales de existencia dignos de ser vividos.

Es por todo lo dicho que observamos con preocupación el resurgir del fenómeno “Dios, Patria y Familia”; este lema, aunque utilizado de manera coloquial e irónica, es significativo e indicativo respecto a lo que venimos desarrollando. Su utilización en las conversaciones de los argentinos no es casual, puesto que denota la pujante vuelta de estos valores. Dicho lema era ampliamente utilizado por los fascismos de los años 30 y su recuperación es sumamente identificable en las ultraderechas del presente siglo. De hecho, lideresas como Georgia Meloni se han referido a este lema de manera muy romántica, como un patrimonio cultural, histórico y afectivo propio de la civilización Occidental (Europa Press, 2022). Observamos en esta convocación mitológica de los valores conservadores de Occidente, el mito de la feminidad de manera muy intensa, identificando un correlato del discurso político en el ámbito social. Esta frase expresa una aspiración ante estos ideales, como una meta a la cual llegar en las relaciones de pareja, postulando los valores tradicionales de la religión católica promovidos por la iglesia y conjuntamente el ideal de la familia heterosexual. Al respecto, el mensaje ante las críticas está sostenido en la no promoción de este estilo de vida, sino que sería una muestra de su manejo en la cotidianeidad (Bruzese, 2024). Sin embargo, creemos que la materialización de esta convocatoria y exhibición de los valores fundamentales del conservadurismo se expresa en un gran fenómeno que ha impactado en el norte global conocido como las Tradwives. Este constituye el objetivo deseable de relaciones humanas bajo el amor romántico que denota el significado de querer ser una esposa tradicional, recuperando aspectos elementales del mito de la feminidad que enfatiza el territorio en el que se va a encontrar a cada uno de los actores, siendo el de las mujeres el ámbito privado y el de los hombres, el público.

Acompañando a este estilo de vida, se suma una estética característica de las tradwives que es la estética coquette, ambos fenómenos surgen conjuntamente. Dicho término hace

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

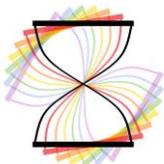


referencia a una corriente estética vinculada principalmente a la feminidad, la delicadeza y lo infantil (Clarín, 2024). Esta herramienta decorativa se caracteriza por potenciar los aspectos de belleza según el agrado masculino y a través del uso de ropa con encaje, vestidos, colores pasteles y moños, además de realzar los rasgos faciales naturales por medio del maquillaje. Estas categorías enfatizan el male gaze, que es el acto de representar a las mujeres en cualquier ámbito desde una perspectiva masculina y heterosexual. De esta manera, el estilo coquette hace alusión a la mirada de aprobación masculina por la que se lleva esta estética, y también es por lo cual se adoptan estas posturas pasivas en el movimiento tradwives. Su objetivo es la estetización sutil y sexualizante de los cuerpos, tratando de encajar en un cierto estándar de aprobación masculina. Destacamos esta como una herramienta más dentro del arsenal que tiene el patriarcado para seguir intensificando la metafísica femenina, pero no solo realiza esto, sino que también busca la exclusión y adaptación de las mujeres que no encajan en esta moda, haciendo que se identifiquen o que deseen identificarse con esta esencia.

En contraste con las categorías anteriores, aparece el concepto pick me girl popularizado desde la plataforma de Tik Tok. Esto generó en la población un fenómeno interesante opuesto a la estética coquette. En contraposición a la corriente antes mencionada, se podrían interpretar como la adopción de conductas y estéticas masculinas. Por consiguiente, encontramos tales prácticas en la vestimenta, al usar ropa ancha con el objetivo de no marcar el cuerpo y oponerse a la megasexualización del cuerpo de las mujeres. En los pasatiempos, lo vemos marcado en Argentina a través de la fascinación por el fútbol, que es algo muy propio de la cultura masculina. Y como último aspecto a destacar y lo que nos indicaría que estamos hablando de un significado propiamente machista es que proclama la frase “no ser como las otras chicas”, dando como resultado la guerra dentro del mismo género, con el fin de encontrar la aceptación patriarcal (Alonso, 2023). Tanto lo coquette como lo pick me suponen una tecnología de estetización de los cuerpos de las mujeres, aunque por contraste. La primera busca ser atractiva para el género masculino desde la feminidad y la segunda, desde la masculinidad.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



3. Conclusión

En este trabajo, hemos evidenciado un programa político de subordinación de las mujeres y exterminio de las hackers e ingenieras que han atacado el núcleo duro del patriarcado que en este trabajo hemos caracterizado como Metafísica femenina.

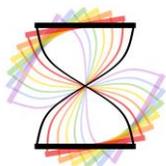
La romantización generada desde las tendencias reaccionarias debe ser entendida como un protocolo de catectización de los deseos hacia una Mitología patriarcal que funda la realidad de las mujeres. Ante esto, nos parece importante continuar la resistencia al falso núcleo ontológico del ser de las mujeres y sus padecimientos como lo hemos planteado con el biohacking. La refuncionalización de las tecnologías de reproducción de género pueden revertir los efectos de la heteronormatividad a través de un protocolo de depuración romántica que opera a niveles macro, meso y micropolítico. Observamos en cierto uso de lo coquette un ejemplo de una posible reapropiación de la estética para sí toda vez que la sutilidad no supone un signo de debilidad o feminidad.

Pero también es necesaria la creación de un laboratorio xenofeminista donde desplegar algún tipo de ingeniería que tienda a la autonomía de los cuerpos más allá de las tendencias sexogenéricas reaccionarias del presente. Para llevar a cabo esta ingeniería tecnomaterialista, necesitamos diseñar herramientas y dispositivos de abolición de la feminización como método de control y sumisión. Creemos que en ese curso van las operaciones de desnaturalización de las categorías de género que nos permiten desempeñar nuestro presente por fuera de la biologización y del carácter reproductivo impreso con romanticismo dentro del mito denunciado, para ampliar así nuestras libertades humanas. De lo que se trata, en suma, es de erotizar el presente y sus transformaciones más allá de las incertezas o la inestabilidad que eso supone, pues todo proceso de transformación es intensamente turbulento. La otra alternativa es la parálisis del terror frente al futuro y el refugio en un pasado corroído.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

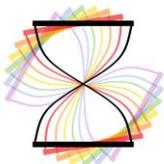


Referencias bibliográficas

- Alonso, M. (2023, 07 de noviembre). “*Qué es el síndrome de la 'pick me girl' y por qué tiene su peligro*”, 20 minutos. <https://www.20minutos.es/mujer/mas-mujer/sindrome-pick-me-girl-por-que-peligro-5187328/>
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopia*. Barcelona: Paidós
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX. 1981.
- Bruzzese, M. (2024, 05 de julio). “*Dios, Patria y Familia: el fenómeno de las «tradwives»*”, Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/749740-dios-patria-y-familia-el-fenomeno-de-las-tradwives>.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós. 2007.
- Clarín. (2024, 28 de enero). “*Qué es coquette, el estilo de moda en las redes sociales*”, Clarín. Qué es coquette, el estilo de moda en las redes sociales
- Europa Press. (2022, 21 de agosto). “*Dios, patria y familia: el lema fascista que recupera la ultraderecha italiana*”, Elperiodico. <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20220806/dios-patria-familia-lema-fascista-derecha-italiana-giorgia-meloni-14235066>
- Fontenla, M. (2008). “*¿Qué es el patriarcado?*”. Mujeres en red. <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396>
- Freud, S. (1901). *Fragmento de un análisis de un caso de histeria*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hester, H. (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires: Caja Negra Editorial, p.13-75.
- Lacan, J. (1956). *Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
-

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



DIEGO RODRÍGUEZ LIZARRAGA

d-rodriguez@mi.unc.edu.ar

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Psicología en la UNC.

Mis intereses académicos abarcan áreas como la Filosofía del deseo, la Ética del cuidado y las expresiones estéticas como iniciativas de salud mental.

JAMILA CHANAGUIR

jamila.chanaguir@mi.unc.edu.ar

Estudiante de tercer y cuarto año de la Licenciatura en Psicología en la UNC. Mis intereses académicos abarcan las áreas del feminismo y la subjetividad, y los mecanismos de poder discursivos en el área política.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

